

NOCIONES INTRODUCTORIAS A LA FORMALIZACION LACANIANA DE LOS CUATRO DISCURSOS

CLAUDIA LUJÁN

La formalización de los cuatro discursos posee una importancia clínica y teórica fundamental en la enseñanza de Lacan.

En el seminario nº 17 “El reverso del Psicoanálisis” dejará explicitado, entre otras cosas, que el psicoanálisis es un discurso; y de este modo el término discurso adquirirá valor de concepto para el psicoanálisis.

Ya en el seminario “De Otro al otro”, Lacan hace hincapié en esto: que “La esencia de la teoría psicoanalítica es un discurso sin palabras”. Lo importante es que el discurso, si bien generalmente se expresa en palabras, no depende de la palabra en sí mismo. La palabra es algo más o menos ocasional, accidental incluso. De este modo Lacan le otorga una primacía a la estructura y la lógica en la que se sostiene un discurso. El alcance de una palabra dependerá del discurso en donde se inscribe, y ese discurso instituirá un modo de lazo social.

No importará tanto qué se dice, sino desde donde se dice; adentrándose así a una lógica centrada en la importancia del lugar discursivo desde donde se habla, más que en el enunciado en sí mismo.

Para Lacan todo discurso es un modo de lazo social. En “*El reverso del psicoanálisis*”, Lacan plantea sus cuatro discursos como las cuatro formas, “cuatro y no más”, de hacer vínculo con el otro, de hacer lazo social. Para su escritura establece cuatro lugares fijos separados de dos en dos por una barra –que corresponde a la barra de la represión- y cuatro elementos que rotan por esos lugares manteniendo un orden en el movimiento.

La definición de discurso esta en relación con el lenguaje, funciona como un aparato regulador del goce. Entonces en estos cuatro discursos podemos leer como lenguaje (S1... S2), goce (a) y deseo (\$) se articulan lógicamente, haciendo lazo.

De esta manera nos introducimos a la formalización lacaniana de los cuatro discursos.

Escritura de los cuatro discursos

Los discursos, como modos de lazo social, conceptualizan la direccionalidad del decir y la relación que este decir guarda con el otro al que se dirige. Este “otro” está

escrito con minúscula porque la relación es del sujeto con el semejante; pero a su semejante el sujeto suele atribuirle los rasgos del gran Otro. Este gran Otro que es una función en relación con el Otro materno, primordial, determinante en el estilo de goce que resulte según las condiciones de la estructuración de dicho sujeto.

Términos y Lugares:

Los **lugares** “son lugares matricionales distribuidos por el lenguaje para que la palabra produzca una acción humana”¹

Agente: es quien comanda la acción. Es el lugar de dominancia, también se llama lugar del semblante y esto implica una diferencia entre lo que se es y lo que se representa. Por ejemplo, un juez aplica la ley, pero no es la ley.

otro: es sobre quien recae esa acción.

Producto: lo que esa acción produce. Es lo que precipita como resultado de la relación del sujeto y el otro. También es llamado el lugar de la pérdida, por la tramitación de goce que se produce en el lazo social.

Verdad: remite a un lugar en relación la palabra misma. Se trata de la verdad que encierra ese discurso. La verdad no es lo real; es algo discursivo que alcanza lo real de forma incompleta. Lo real es lo imposible, con lo cual la verdad será lo que del significante alcance a morder lo real.

Los **términos** son los elementos del lenguaje: cadena significante en la cual se articula el deseo y el goce: el deseo (\$) como efecto de división que implica la entrada del significante en el mundo; y el goce como producto de esa operatoria.

S1; S2 ; a; \$

Cuatro lugares, ordenados de determinada manera, invariable; donde se ordenaran las cuatro letras, o matemas, cuatro letras que permutan de manera circular; manteniendo su orden, respondiendo a una legalidad que es la que introduce la castración.

¹ Erik Porge “Jacques Lacan, un psicoanalista. Recorrido de una enseñanza”.

El matema que ocupa el lugar del agente es el que da nombre al discurso. Lacan utiliza matemas para reducir el efecto imaginario, para producir un acercamiento a lo real.

Histórico		Amo		Universitario		Del analista	
<u>§</u>	<u>S1</u>	<u>S1</u>	<u>S2</u>	<u>S2</u>	<u>a</u>	<u>a</u>	<u>§</u>
a	S2	§	a	S1	§	S2	S1

Lo interesante es la dinámica que nos ofrecen los discursos, en tanto que no hay una sola lectura posible, sino que deben ser leídos en función de los demás; en permanente interacción.

Señalaba anteriormente la importancia clínica que ofrece esta conceptualización. La rotación de los matemas por los diferentes lugares nos ofrece la posibilidad de leer los movimientos; de formalizar los tiempos de un análisis, su inicio y su final.

Así como la teoría de los discursos ofrece una herramienta clínica, también, del mismo modo, cada discurso ofrece su límite; y entiendo que justamente ahí radica la posibilidad de rotación. Se trataría de la asunción de lo real que cada discurso atesora como lo imposible.

Entonces ¿Qué es lo que opera en un análisis para que sea favorecida esta rotación?

En el Seminario Nº 20, “Aún” Lacan nos dice que “hay emergencia del discurso analítico en el pasaje de un discurso a otro”. Es el discurso del analista podríamos pensarlo, no como un discurso en sí mismo, sino como aquel que impulsa el acto analítico; y es la posición del analista, anudado al deseo del analista, lo que posibilita que alguien pueda pasar de un discurso a otro, no quedando fijado a un único modo de relación al otro. Y si insistimos en la importancia de este movimiento, es en el punto en que ese cuarto de giro impacta en toda la estructura.

Impactará sobre el sujeto, pero también sobre el objeto; impactará en los modos de goce; en el modo de sostener el deseo y en la posición fantasmática. Es fundamental que haya un momento en que la falta (a) comande el discurso (Discurso del analista). Y en cada rotación, cada uno de los términos sufre una conmoción. No será lo mismo el S1 comandando el discurso Amo, que ocupando el lugar de pérdida, - o/y- producto en el discurso del analista, -como un significante “menos tonto” producto del trabajo del análisis-. No será lo mismo el saber que produce el discurso de la Histórica, que el saber

“no todo”, en el lugar de la verdad, en el discurso del analista, o como “todo saber”, incuestionado, del discurso universitario...y así con el resto de los términos.

El discurso del analista, único discurso en donde el objeto a es causa de deseo y no plus de goce, produce una conmoción a nivel de la significación fálica, un estallido que redefine la posición del sujeto respecto del otro, de su posición sexuada, y de una posición ética respecto del deseo. Se tratará de un sujeto que podrá variar sus pasos; operación necesaria que posibilita el pasaje de la impotencia neurótica a la imposibilidad estructural. Cada quien verá que hace frente a lo imposible, a lo real. Eso es efecto de un análisis.